

EL CONSERVACIONISMO EN ARGENTINA

La alianza del oso panda y el oso hormiguero

Lucrecia Gringauz
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín (Argentina)
lucreg@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone señalar algunas de las tensiones sobre las que se articula el ideario ecologista, particularmente en su vertiente conservacionista. Para ello se analiza el origen de la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), algunas de sus prácticas y discursos, y el modo en que estos se imbrican con las representaciones sociales configuradas globalmente, en este caso a través de la World Wildlife Fund For Nature (WWF).

Palabras clave: conservacionismo, representaciones sociales, vida silvestre, WWF

Ecología, medioambientalismo y conservacionismo: nuevas representaciones sociales

En las últimas décadas algunos conceptos antes reservados a ámbitos académicos o a sectores especializados, como “biodiversidad”, “medioambiente” o “conservacionismo”, se han incorporado progresivamente en nuestros discursos habituales. Y con ellos, toda una serie de representaciones sociales que, a grandes rasgos, podríamos considerar como características del medioambientalismo y de la ecología (1).

Respecto de las representaciones sociales, asumimos aquí, junto con Mato, que éstas refieren a “formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social [que] en tanto unidades de sentido (...) ‘organizan’ la percepción e interpretación de la experiencia” (2). Y enfatizamos, además, el hecho de que esas configuraciones, lejos de portar un sentido inherente inmutable, son no solamente la resultante de un proceso histórico, sino también la emergente de una serie de tensiones, intercambios y negociaciones permanentemente presentes en el devenir del proceso.

Sin embargo, no creemos que este énfasis en el devenir, el proceso y la inestabilidad de las representaciones sea un impedimento para abordar coyunturas particulares, situaciones concretas y actores reales. Por el contrario, de lo que se trata este artículo es de analizar algunas prácticas y discursos de una de las organizaciones relevantes para la reflexión acerca de la circulación social de representaciones ligadas al medioambientalismo y la ecología en la Argentina. Tomamos aquí el caso de la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) que, además de ser una de las más antiguas de las organizaciones ambientalistas en el país, es también la representante local de la *World Wildlife Fund For Nature* (previamente denominada *World Wildlife Fund*, siempre bajo las siglas WWF). Para nuestro análisis, asumimos insoslayable la consideración del contexto contemporáneo de fluidez transnacional de los discursos y de confluencia e interacción de actores de alcance nacional, local o global en diversas redes de carácter transnacional.

Antes de avanzar con la exposición del caso, vale la pena destacar que nuestro interés en él surge del hecho incontrastable de que la ecología, en tanto que corpus de ideas, ha motivado el surgimiento de numerosas organizaciones de la así llamada sociedad civil, con los más variados –incluso divergentes o hasta contrapuestos– objetivos y alcances, que pueden ir desde la protección de los animales domésticos o de las especies en extinción, hasta el fomento de las energías renovables, la oposición a la explotación minera, o la reivindicación de los derechos de los pueblos originarios. Pero además, su protagonismo ha calado en los más diversos campos sociales en nuestro país; ámbitos que incluyen el arte o la alimentación, pasando por las esferas empresariales, judiciales, políticas o económicas, de la mano de representaciones vinculadas al desarrollo sustentable, a la responsabilidad social empresaria, al impacto ambiental, o al uso racional de los recursos naturales. Por su parte, la creciente presencia del ideario ecologista se manifiesta también en el exponencial incremento de carreras terciarias y universitarias (y de sus matrículas) vinculadas con la cuestión ambiental, tanto en instituciones de enseñanza pública como privada. Se trata de propuestas que cubren un amplio espectro, desde las ingenierías a las tecnicaturas, licenciaturas o profesorados; focalizando en la gestión ambiental, el derecho, la ecología o la administración de empresas. Inclusive en la Constitución Nacional, a partir de la última reforma, en el año 1994, se ha incluido un artículo (el Nro. 41) que establece que: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo (...) Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales...”.

La ola verde en Argentina y el surgimiento de Vida Silvestre

Vida Silvestre fue fundada en 1977 y no ha sido, en realidad, la primera de las organizaciones sin fines de lucro dedicadas al cuidado del ambiente o a la preservación de la diversidad biológica que han surgido en Argentina. La Asociación Ornitológica del Plata, creada en 1916, podría sindicarse como la pionera de estas iniciativas. En ella confluyeron naturalistas, geógrafos, biólogos, técnicos y, sobre todo, aficionados a la observación de aves, muchos de los cuales ocupaban un lugar destacado en la comunidad científica local (entre ellos estaban el entonces director del jardín zoológico, Eduardo L. Holmberg; el director del Museo de Ciencias Naturales, Angel Gallardo; el director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Juan Bautista Ambrosetti; el oficial de la Armada y estudioso de la biología marina Pedro Segundo Casal; el secretario del Museo de Ciencias Naturales, Pedro Serié; el primer geólogo recibido en la Universidad de Buenos Aires, Juan José Nágerai). La organización se mantiene en funcionamiento todavía, ahora bajo la denominación de Aves Argentinas, y como socio local de la internacional *Bird Life*. Otras organizaciones de tipo similar, previas a FVSA, han sido la Asociación Natura (fundada en 1943) y la Asociación Amigos de los Parques Nacionales Perito Francisco P. Moreno (de 1958). Más tarde, a partir de los años ochenta, proliferarían en todo el país numerosas agrupaciones abocadas, de un modo u otro, al cuidado del ambiente y la biodiversidad.

No obstante, ninguna de ellas ha tenido la relevancia que alcanzó Vida Silvestre en relación con la circulación de representaciones sociales ligadas al conservacionismo (3). Junto con Vida Silvestre, Greenpeace se recorta como la otra entidad ecologista más reconocida del país. Pero, a diferencia de Vida Silvestre, Greenpeace nació en Argentina como una filial local de la organización internacional que se había establecido formalmente en 1978, a partir de la unificación de las entidades surgidas en Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Greenpeace inauguró su sede en el país en Buenos Aires, en abril de 1987 (como la primera oficina que la organización abrió en un país “en vías de desarrollo”). Para entonces Vida Silvestre ya llevaba una década de existencia, también bajo la forma de entidad sin fines de lucro, financiada a través de sus asociados, que son quienes realizan regularmente aportes a la organización.

Tal lo declarado en su sitio web: “La Fundación Vida Silvestre Argentina es la organización no gubernamental que logró interesar al ciudadano común de la Argentina en los temas de conservación de las especies y el medio ambiente”. Efectivamente, FVSA, con la misión de “promover la conservación de la diversidad biológica y los recursos naturales argentinos, revertir las pautas de consumo que los afectan y apoyar el desarrollo sustentable”, ha emprendido una miríada de acciones que le valieron un alto grado de visibilidad y aceptación (de la organización y de su causa), entre un público vasto y diverso. Según lo que sus miembros declaran (acaso para marcar un punto de diferenciación con Greenpeace), su apuesta se centró en las propuestas y las soluciones, antes que en la protesta o el reclamo.

Su labor parece haber estado signada por la progresiva conformación de un equipo de trabajo multidisciplinario; por el énfasis puesto en unas estrategias de comunicación de alcance tan masivo como fuera posible; y por su capacidad para establecer estratégicas alianzas con otros actores, locales o extranjeros (entes gubernamentales, otras organizaciones sin fines de lucro, empresas y hombres de negocios, científicos y centros de enseñanza e investigación). Así, todavía en los años setenta, uno de los inaugurales proyectos de la Fundación –la creación de una estación de cría de pudúes (una especie de ciervo enano) en la Isla Victoria, en la Patagonia argentina–, se concretó a partir de la firma de un convenio con el ente estatal a cargo de los Parques Nacionales, y con la Sociedad Zoológica de Nueva York, que se comprometía a brindar asistencia técnica. Ya en la década del ochenta, la primera campaña que buscaba un alcance masivo (valiéndose para ello de la televisión) fue aquella en la que se promovía que con cada compra realizada con la tarjeta de crédito Diners, le sería entregado a la Fundación un metro cuadrado de tierras para proteger al venado de las pampas en la bahía Samborombón.

Hoy en día la FVSA cuenta con “un equipo ejecutivo integrado por ecólogos, geógrafos, ingenieros forestales, biólogos, docentes, economistas, educadores, comunicadores, guardaparques, abogados, contadores y otros especialistas”. Y, si una de las iniciativas inaugurales de Vida Silvestre, en diciembre de 1977, fue la edición de un boletín informativo, desde 1982 publica una revista trimestral; “la primera revista impresa en la Argentina con la certificación de papel y proceso FSC. Se imprime con papel certificado que procede de bosques bajo manejo sustentable controlado y comprobado” (FSC es la sigla de *Forest Stewardship Council*, una organización internacional sin fines de lucro que ha desarrollado un sistema de certificación para identificar productos provenientes de bosques bien

manejados). La publicación –que lleva más de cien números– se reparte entre los asociados y se vende en la Ciudad de Buenos Aires.

Como destaca la propia Fundación: “la FVSA es dirigida por un Consejo de Administración formado por líderes empresarios, abogados, naturalistas, economistas y otros profesionales comprometidos con la misión. Un Consejo Científico asesor, con excelentes expertos argentinos en temas ambientales, apoya nuestra labor” (4). Sin embargo, más que con el respaldo de la ciencia, la capacidad de establecer alianzas y asociaciones con otras entidades que ha mostrado la FVSA en sus más de treinta años de vida, parece estar estrechamente ligada a las personalidades que integran de su cuerpo directivo.

Las autoridades de Vida Silvestre, desde sus orígenes hasta hoy, siempre se han destacado por su procedencia e incidencia en ámbitos empresariales; por sus relaciones con entes públicos y representantes políticos locales; y por su inserción en diversas organizaciones internacionales o transnacionales. A modo de ejemplo y por mencionar sólo a algunos de quienes ocuparon cargos directivos para la FVSA, entre los socios fundadores se encontraban: Felipe Lariviere, que presidió la Administración de Parques Nacionales (APN) en dos oportunidades (entre 1976 y 1980, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, y luego, entre 1993 y 2000, durante las presidencias de Carlos Menem y Fernando de la Rúa); Germán Sopeña, periodista que fue secretario general de redacción del diario *La Nación* hasta su fallecimiento –en un accidente aéreo– en abril de 2001; Francisco Erize, también presidente de Parques Nacionales (en 1982 y 1983, durante la dictadura de Reynaldo Bignone), miembro de otras entidades sin fines de lucro como la ya mencionada Aves Argentinas, la Fundación Habitat y el Rotary Club Buenos Aires. Erize es, también, el ex esposo de María Julia Alzogaray, Secretaria de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable durante la presidencia de Carlos Menem, condenada por enriquecimiento ilícito a una pena de tres años de prisión, inhabilitación para ejercer cargos públicos, y a devolver el monto del que se apoderó en forma ilegal, fijado en dos millones y medios de pesos. El primer presidente de la FVSA fue Miguel Reynal, luego director de la Fundación Ecos, con sede en Uruguay, pero a cargo de controvertidos proyectos conservacionistas en nuestro país. Luego de diez años de gestión de Reynal, lo sucedió en el cargo (entre 1988 y 1997) Teodosio César Brea, que había sido otro de los presidentes de la APN (entre 1966 y 1970, durante la dictadura de Onganía), y fue también Vicepresidente y Miembro del Consejo Directivo de la WWF entre 1982 y 1995, además de integrante de diversas sociedades internacionales de leyes. El tercer presidente de Vida Silvestre fue Héctor Roger Laurence (entre 1998 y 2007), quien simultáneamente presidió (durante el bienio 2005-2006) la *International Food and Agribusiness Management Association* (IAMA), y fue un alto directivo de la Asociación de Semilleras Argentinas (ASA). Laurence es ahora el CEO –*Chairman of Executive Operations*– de McLaren Holdings S.A.

Hoy en día preside la FVSA el abogado Juan Patricio O’Farrell, quien además integra el directorio de empresas tales como Auchan Argentina S.A., Cimsa Argentina S.A., Constructora San José Argentina S.A., Industrias John Deere Argentina S.A., Tecnoartel S.A., S.A. Alba Fábrica de Pinturas, Esmaltes y Barnices. Además, O’Farrell es miembro del Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires; de la fundación Teatro Colón; es ex presidente honorario del Hospital Británico; ex presidente del

Club Laguna Blanca de Punta del Este, Uruguay; secretario del Club de la Nieve, en Las Leñas, Argentina; ex presidente de la Asociación Argentina de Squash, entre otras membresías. La vicepresidente en ejercicio de Vida Silvestre es Eva Thesleff de Soldati, quien conduce también la Fundación Amigos del Teatro San Martín, y es la esposa de Santiago Soldati, el empresario que dirigió la Sociedad Comercial del Plata (el holding que fuera uno de los grupos económicos líderes durante los años noventa, a cargo de empresas de la magnitud de Telefónica de Argentina, Philco, Telefé, Eg3, Transener, Aguas Argentinas, Comercial del Plata Constructora y Gas Natural BAN). Amén de los vínculos de los directivos de FVSA con otros actores sociales relevantes, fue la comunión con la *World Wide Fund For Nature* (WWF), en 1988, lo que sumergió a la Fundación de lleno en el flujo de los discursos y las acciones ecologistas transnacionales. Como destaca Vida Silvestre en su sitio web, en carácter de representantes de la WWF “realizamos campañas conjuntas, coordinamos acciones que se insertan en el escenario global y recibimos apoyo financiero para ejecutar programas y proyectos. Regularmente, además, intercambiamos información y noticias sobre el quehacer ambiental del mundo”. Pero, además, la asociación con la WWF imprimió a la FVSA el énfasis conservacionista que caracteriza a la mayor parte de sus iniciativas. Delinearemos a continuación, de qué se trata ese conservacionismo y cómo se ha corporeizado en Argentina, a través de la FVSA.

El auge del conservacionismo

En la actualidad, la WWF está presente en cerca de cien países, cuenta con treinta oficinas propias y con cinco asociadas (entre ellas la FVSA) alrededor del mundo. Su origen se remonta al año 1961, y su estatuto actual la define como una “fundación independiente, imparcial y objetiva” que tiene como objetivo general “conservar el medioambiente natural y los procesos ecológicos en el mundo”. Sin embargo, la existencia de la WWF estuvo desde sus orígenes ligada al devenir y los lineamientos de otras instituciones de honda incidencia planetaria.

En 1948, el biólogo inglés Julian Huxley (hermano del famoso escritor Aldous Huxley) propició la creación de la internacional *Union for the Conservation of Nature* (IUCN). La preocupación que motivaba a Huxley era la evidencia de que la explosión poblacional y la industrialización socavaban la diversidad biológica y la conservación del medioambiente. Huxley estaba profundamente consustanciado con las teorías evolucionista y eugenésica (cuyos mayores representantes han sido Charles Darwin y Robert Malthus). Su compromiso con la causa lo había llevado –ya en los años treinta– a integrar la *British Eugenics Society*, de la que luego fue presidente, entre 1959 y 1962. Si la cuestión de la escasez –o el despilfarro– de los recursos disponibles se imbrica con el problema del aumento de la población; a la luz de la perspectiva eugenésica, esto se vincula con la búsqueda de un progresivo perfeccionamiento genético de la especie humana. Así, ciertos postulados eugenésicos han servido de sustento científico a cuanta avanzada racista surgiera en el planeta en los últimos dos siglos (5).

El objetivo primordial de la IUCN es la conservación de la biodiversidad y el uso sustentable de los recursos naturales en todo el mundo. O, más específicamente: “To influence, encourage and assist societies throughout the world to conserve the integrity and diversity of nature and to ensure that any

use of natural resources is equitable and ecologically sustainable” (6). Para ello, se ha abocado, más que nada, a la creación de áreas protegidas: la entidad es una de las grandes patrocinadoras de las zonas declaradas “patrimonio de la humanidad”. La labor de la IUCN fue crucial para el auge del conservacionismo y sus representaciones asociadas. De acuerdo con el relato que hace Christoffersen de la historia de la organización: “el énfasis en la promoción de parques nacionales y otras áreas protegidas, y en la protección de las especies amenazadas, parecía indicar que la organización tomaba distancia de las personas, de sus aspiraciones económicas y sociales. La noción de ‘protección de la naturaleza’ parecía más vinculada a los animales y las plantas silvestres que a la gente (...) ‘conservación de la naturaleza’ fue considerado un término más involucrado con las preocupaciones humanas...” (7). Sería también la IUCN la que originariamente articularía el conservacionismo con la idea de “desarrollo sustentable” en diversos foros internacionales.

El nacimiento de la IUCN fue auspiciada por la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (más conocida como UNESCO), de la que Huxley era Director General. El otro gran sponsor de la IUCN fue la fundación Ford. Pero, aún así, la IUCN no contaba con los recursos que necesitaba. Fue esa dificultad la que dio origen a la WWF. La *World Wildlife Fund* se instaló en Gland, Suiza, como subsidiaria de la IUCN. De acuerdo con Christoffersen: “Por varios años compartieron el edificio y los servicios administrativos. Y, de hecho, la WWF resultó muy exitosa en el *fund raising*, pero pronto comenzó a hacer su propio camino, y a desarrollar una vida institucional por su cuenta. El distanciamiento entre la jefatura de la WWF y la secretaría de la IUCN generó gran tensión y frustración en la IUCN (...) WWF continuó proveyendo de financiamiento a la IUCN pero nunca en la escala que la IUCN había anticipado” (8). Sin embargo, en 1995 la WWF le brindó a la IUCN “apenas un poco más” del 2% de su ingreso anual, consignado en 55,4 millones de francos suizos.

Tal lo relatado en su sitio web, desde el comienzo la WWF concibió al mundo entero como su ámbito de intervención: “guiaremos la opinión pública y educaremos al mundo sobre la necesidad de la conservación”. Además, “WWF ha reconocido siempre la importancia de trabajar asociándose con otros. La cooperación es crucial, sea con gobiernos, otras organizaciones de conservación, comunidades locales o los millones de personas cuyo apoyo monetario y moral permite a WWF llevar a cabo su trabajo de conservación en todo el mundo” (9). Sus primeros aliados (antes de que se hubiera creado la extensa red de filiales y asociados permanentes con los que hoy cuenta) fueron, además de la IUCN, la *International Council for Bird Preservation* (ICBP, que ahora es la *Birdlife International*), y la británica *Charles Darwin Foundation for the Galápagos Islands*. Pero para poner en marcha sus campañas, la WWF procuró siempre contar con el apoyo de entidades locales de las diversas regiones en las que actuó. En el caso de las islas Galápagos, por ejemplo, la WWF estableció una alianza con el gobierno ecuatoriano en pos de convertir a las islas de las tortugas gigantes en parque nacional.

Algunos de los logros que la propia organización destaca son: el plan de conservación de tigres implementado en la India; la Campaña Mundial por el Bosque Lluvioso Tropical, para la creación de reservas naturales en ciertas zonas boscosas de África Central y Occidental, del Sudeste Asiático y de América Latina; la campaña “Los Mares Deben Vivir”, por la que se establecieron santuarios marinos para ballenas, delfines y focas, y áreas protegidas en los sitios de reproducción de las

tortugas marinas; y su trabajo en pos de una moratoria internacional sobre el comercio de marfil. La WWF también tuvo una marcada injerencia en el diseño de políticas públicas nacionales en diferentes países, a partir de documentos y eventos concebidos para alcanzar un impacto global. Así, en 1980 WWF participó, junto a la UICN y al Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP), en la publicación de una “Estrategia Mundial Conjunta de Conservación”, que fue lanzada simultáneamente en 34 capitales del mundo. Una década más tarde, la iniciativa se repitió, con la edición de “Preocupándose por la Tierra. Una estrategia para la vida sustentable”, lanzado en más de 60 países. Además, WWF intervino en la Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (en 1992), que redundó en la firma de convenciones sobre biodiversidad y clima entre diversos gobiernos nacionales.

Una de las iniciativas más influyentes de la WWF ha sido el *Global 200*: un plan que comprende la identificación de las *ecorregiones* más relevantes de todo el planeta en términos de necesidad de conservación. WWF brinda la siguiente definición de *ecorregiones*: “extensas unidades de tierra o agua que contienen una particular combinación geográfica de especies, comunidades naturales y condiciones medioambientales” (10). *Global 200* contiene en realidad 238 *ecorregiones*: 142 terrestres, 53 de agua dulce y 43 marinas. El tipo de *ecorregiones* predominantes, de acuerdo con esta clasificación son: “Afrotropical” (abarca zonas de Etiopía, Kenia, Madagascar, Tanzania, Nigeria, Sudán, etc.), “Australasia” (áreas de Australia, Nueva Zelanda, Indonesia, etc.), “Indomalaya” (zonas de India, Vietnam, Laos, Tailandia, etc.), “Neotropical” (sobre todo bosques, en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina, etc.).

En ese sentido, las principales acciones emprendidas por la WWF se basan en la idea de que hay regiones en el mundo que, por su biodiversidad –o abundancia de recursos– exigen el empleo de todas las estrategias disponibles para su preservación, aun a costa de que esos territorios les sean vedados a la especie humana (y, en ocasiones, sustraídos a sus actuales pobladores). Este enfoque está en un todo de acuerdo con la recomendación del Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), que propone que lo ideal sería que cerca del 10% de la superficie terrestre total fuese convertido en ámbito para la conservación. Y, junto a esta premisa, se esgrime que no son necesariamente los Estados nacionales (o los habitantes y las organizaciones de la sociedad nacional) las entidades más aptas para hacerse cargo de la conservación. La apuesta por una tutela transnacional o un patrocinio regional colegiado, aparece así como uno de los rasgos salientes del conservacionismo. Los detractores de esta cosmovisión destacan que la tutela transnacional sobre las áreas del globo consideradas particularmente relevantes tiene la recurrente característica de surgir como iniciativa de entidades cuyas sedes están en el hemisferio norte y cuyos focos de atención e intervención se ubican mayormente debajo de la línea del Ecuador. Efectivamente, la gran mayoría de las regiones señaladas por la WWF se encuentra en el hemisferio sur.

FVSA en línea con WWF

Si bien la FVSA comenzó su labor ocupándose principalmente de aquellas especies amenazadas de extinción, como el yagareté o la ballena franca, más tarde fue ampliando –en clara consonancia con los lineamientos de la WWF– su campo de acción: “La biodiversidad, el agua, los bosques, los

recursos pesqueros o marinos, la estabilidad climática y la disponibilidad de energía y su uso eficiente se encuentran hoy en el centro de nuestra agenda”, afirmaba Héctor Laurence en la fiesta de celebración de los treinta años de FVSA, en el Hotel Alvear de Buenos Aires.

Vida Silvestre ha concentrado sus esfuerzos en el establecimiento de reservas y áreas protegidas; en la educación ambiental (otorga becas, distribuye manuales y guías, y promueve concursos de ideas); y en los últimos años, se ha dedicado también a temas vinculados con el cambio climático y el uso racional de la energía (en forma conjunta con la WWF han elaborado –a través de la empresa paraguaya Esenerg S.A.– el “Análisis del Potencial de Reducción de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero en el Sector Eléctrico de la República Argentina”, que consiste en una estimación de la evolución de la demanda energética en el país, entre 2006 y 2020).

Ocho de las *ecorregiones* señaladas por la WWF se encuentran, al menos en parte, en territorio argentino. Vida Silvestre ha trabajado para formalizar la existencia de áreas protegidas en esas regiones (se trata de los “bosques atlánticos”, la “Puna central andina”, la “yunga central andina”, los “altos lagos andinos”, la “Patagonia sudoccidental atlántica”, la “estepa patagónica”, el “alto río Paraná” y la “selva tropical”). Las acciones redundaron en la donación de tierras (cerca de 85.000 hectáreas) al Estado nacional para la conservación de los territorios a través de la creación de Parques Nacionales (así surgieron los Parques Monte León, El Nogalar y Campos del Tuyú).

También se incorporó una nueva modalidad para la preservación ambiental: la formalización de convenios con los propietarios de la tierra para garantizar que se implementaran modelos productivos compatibles con los postulados conservacionistas. En este caso, la propuesta de Vida Silvestre ha sido la creación de refugios destinados mayoritariamente al “ecoturismo”, en terrenos de propiedad privada. En ese sentido, de acuerdo con el sitio web de FVSA –y en sintonía con la WWF y con el PNUMA–: “Sólo un poco más del 6 por ciento de toda la superficie continental de la Argentina está dedicada a la conservación de los recursos naturales, en particular la flora, la fauna, el patrimonio cultural, arqueológico y paleontológico, a través de las áreas protegidas por el Estado (...) Los criterios internacionales establecen que deberían asegurarse al menos un 10% de protección cada región natural del mundo (...) FVSA se ha propuesto apoyar y fortalecer mecanismos que promuevan la conservación en tierras privadas para complementar la acción de los Estados nacional y provinciales en materia de áreas protegidas”.

En buena parte de los casos en los que se preveía la compra y cesión de tierras al Estado, las iniciativas han generado situaciones confusas y controvertidas, sobre todo respecto de los intereses y los objetivos que pudieran motivar a algunos de los actores privados involucrados. El más sonado ha sido el caso de Douglas Tompkins, un magnate norteamericano que lleva adquiridas cientos de miles de hectáreas en territorio argentino, y también en Chile. En nuestro país, Tompkins ha sido socio de FVSA en más de un emprendimiento. Uno de ellos, el de Monte León. Según lo que informa la Administración de Parques Nacionales:

“En el año 1996 se puso como proyecto la inclusión de Monte León en el sistema de Parques Nacionales de Argentina. En 1997 contaba con la venia provincial, la asistencia del Banco Mundial para dotar al proyectado parque de infraestructura, y parte de lo embolsado por la venta del Llao Llao para adquirir las tierras en cuestión.

El precio superó las posibilidades del organismo y la iniciativa quedó estancada. La Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) recurrió entonces a Doug [sic] Tompkins y Kristine McDivitt, una pareja de eco-filántropos norteamericanos. Los Tompkins no demoraron en su decisión. Con 1.700.000 dólares de Patagonia Land Trust, el grupo que crearon para canalizar fondos hacia proyectos de conservación en el confín austral de América, FVSA compró en carácter de fiduciario la estancia Monte León el 14 de mayo de 2001. Un año y medio después, el 14 de noviembre de 2002, la propiedad pasó a manos de la APN para convertirse en el primer parque nacional costero-marino de la Argentina. El 20 de octubre de 2004 se sancionó la ley 25.945 de creación del PN Monte León” (11).

Los principales cuestionamientos que surgieron al proyecto Monte León tenían que ver, por un lado, con la posibilidad de que, de alguna manera, la donación fuera revocada, más tarde o más temprano, y las tierras patagónicas quedaran bajo el dominio del empresario norteamericano; y, por otro, con la inconsulta decisión de reservar tan vastas regiones a la conservación, renunciando –a partir del convenio con Tompkins– a la potestad de destinarlas, en algún momento, a otra finalidad (12).

Las críticas se reavivaron cuando, un tiempo después, *Conservation Land Trust* –de Tompkins– compró 230.000 hectáreas en la provincia de Corrientes. La zona de los esteros, que abarca más de un millón de hectáreas, había sido declarada reserva provincial en 1983. Allí, el 40% son tierras fiscales, y las restantes se utilizan en pequeñas producciones agropecuarias, en algunos casos de subsistencia. En esta oportunidad (a diferencia de lo ocurrido en Monte León) existía un Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) denominado “Manejo y conservación de la biodiversidad en los humedales en los Esteros del Iberá”, conveniado con las autoridades provinciales en 2002. La uruguaya Fundación Ecos (a cargo de Miguel Reynal –el ex directivo de FVSA– y de su esposa, María Leichner) oficiaba de unidad ejecutora del proyecto, que preveía, además de la participación del PNUD y de Ecos, la presencia de la FVSA y, sobre todo, el aporte de Tompkins. De acuerdo con el diario *Clarín*: “Para su ‘plan de sustentación’, Ecos aportaría 33.000 dólares, la Fundación Iberá, 20.000, Vida Silvestre 25.000 y Conservation Land Trust, o sea Tompkins, 9.110.000 dólares, casi el 90% del total” (13). Una vez más, la propuesta suscitó sospechas y repudios, antes que nada en los habitantes de la región (que serían desplazados) y de la población correntina en general, preocupada por el impacto del proyecto en la economía provincial y en las fuentes de empleo. Por su parte, los detractores del emprendimiento dudaban de la sinceridad de las partes y sospechaban la existencia de alguna filiación entre la Fundación Ecos y el Conservation Land Trust, dado que María Leichner (la directora de Ecos y esposa de Reynal) había sido anteriormente presidenta de Agropecuaria S.A., una sociedad bajo la órbita de CLT, la compañía de Tompkins.

Más allá de las suspicacias, lo que nos interesa apuntar aquí es que estas controversias traen a escena la pretendida existencia de un sentido unívoco de la idea de conservación, al tiempo que evidencian algunas discontinuidades entre unas definiciones y objetivos que se presentan como de carácter global y su efectiva implementación a nivel local.

Sentidos en conflicto

Como planteamos al inicio, en los últimos tiempos muchos nuevos términos se han incorporado al lenguaje de nuestra sociedad; entre ellos “biodiversidad” o “conservacionismo”. Las organizaciones ecologistas han contribuido a la construcción y divulgación de prácticas y representaciones sociales asociadas a esos conceptos. Y han acopiado un alto grado de aceptación y legitimidad.

Uno de los aspectos cruciales para dar cuenta de la creciente legitimidad del ecologismo y del conservacionismo es su configuración como ideal universal, por encima de todo interés sectorial o conveniencia particular; como ajeno a una construcción y un devenir históricos en el que las relaciones de poder han marcado los intercambios entre los países y las regiones (como también los intercambios al interior de las naciones), y han signado la apropiación de los recursos naturales (y su propia definición como “recursos”). De ese modo se presentan las entidades ambientalistas a través de sus declaraciones de principios (misión, visión, objetivos) y de sus intervenciones concretas.

Aunque un representante de Vida Silvestre asevere que “la FVSA siempre quiso mantener sus prioridades pensando en el país, aportando una mirada de la realidad ambiental puertas adentro. El oso hormiguero y la selva misionera, están antes que el oso kodiak y las selvas del Congo” (14), lo que difícilmente pueda formular sin provocar una ruptura con las representaciones hegemónicas del ecologismo, es que podría haber una prioridad nacional en franca confrontación con los postulados del conservacionismo global (o acaso una prioridad local que no coincidiera con la voluntad conservacionista nacional).

No obstante la gran legitimidad de que gozan las organizaciones ecologistas (y de la concomitante tendencia de las instancias y los agentes gubernamentales a aparecer en un todo de acuerdo con sus postulados y propuestas), a la luz de algunos casos concretos sus representaciones y configuraciones de sentido entran en tensión. Así pasa, por ejemplo, cuando los habitantes de Corrientes o de Santa Cruz ponen en duda que la preservación de yaraarás y lengas sea prioritaria frente a la posibilidad de perder su fuente de trabajo o su modo de vida consuetudinario. Y también sucede eso entre países, cuando las decisiones de una nación (sobre la base de sus propias necesidades o metas de desarrollo) afectan las premisas conservacionistas sustentadas por otros actores de la región, como en el caso de la controversia entre Argentina y Uruguay por la instalación de la pastera Botnia.

Pero mientras eso no sucede, lo que el ideario conservacionista –encarnado, como hemos visto, en la FVSA y en la WWF, entre otras organizaciones– parece obliterar, es el hecho irreductible de que “los actores sociales participan en conflictos de *sentido*, negociaciones y disputas, que son parte de estos procesos de construcción de *sentido*. En el mundo contemporáneo, estos procesos ocurren crecientemente a escala mundial” (15). Y esos sentidos, y este mundo, no son en modo alguno ajenos a las relaciones de poder, a los intereses sectoriales y a las decisiones nacionales.

Notas

- (1) Seguimos a Manuel Castells en la distinción entre el medioambientalismo como movimiento y como conducta colectiva; y la ecología, como corpus específico de saberes y perspectiva teórica.

- (2) Mato, D., "Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en: Daniel Mato y Alejandro Maldonado (comps.) *Cultura y transformaciones sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Bs. As., 2007, p. 36.
- (3) El término "conservacionismo", aunque de uso corriente hace ya un par de décadas, aún no se encuentra formalmente admitido en el idioma español. Sin embargo, producto también de la circulación del ideario ecologista, la Real Academia se propone incorporarlo como válido en su vigésima tercera edición, bajo la siguiente acepción: "Actitud de quienes conceden a la protección de la naturaleza y del medio ambiente un valor fundamental" (en <http://www.rae.es>).
- (4) La apelación al saber científico es recurrente en los fundamentos y las propuestas de la FVSA, lo cual aparece como una característica compartida por la mayor parte de las entidades ecologistas, a nivel nacional y mundial. Como señala Castells: "las principales organizaciones ecologistas suelen tener científicos en su plantilla y en la mayoría de los países existe una estrecha conexión entre los científicos y académicos y los activistas ecologistas. El ecologismo es un movimiento basado en la ciencia (...) Aunque critican el dominio de la vida por la ciencia, los ecologistas utilizan la ciencia para oponerse a la ciencia en nombre de la vida". (Castells, M., *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura, Volumen II, El poder de la identidad*, Siglo XXI editores, 2001, pág. 148). Sin embargo todo parece indicar que las organizaciones ecologistas han ido separándose de su originario anclaje en el campo científico, ya que sus promotores rara vez son, ahora, personalidades socialmente reconocidas y legitimadas a partir de su trayectoria en el ámbito académico e investigativo. De todos modos, este punto merecería un análisis y desarrollo que excede el alcance del presente trabajo.
- (5) Según declaraciones del propio Huxley: "Cuando digo grupo social-problema me refiero a la gente, muy familiar para los asistentes sociales en las grandes ciudades (...) que simplemente continúan en el asunto de la mera existencia en medio de la extrema pobreza y penuria. Con demasiada frecuencia tienen que ser mantenidos con fondos públicos (...) Desafortunadamente esas condiciones no los desalientan de continuar reproduciéndose (...) Los test de inteligencia y otros revelan que tienen un muy bajo coeficiente intelectual promedio, y todo indica que ellos son genéticamente subnormales (...) Aquí también la esterilización voluntaria puede ser útil. Pero pienso que nuestra mayor esperanza yace en el perfeccionamiento de nuevos, simples y aceptables métodos de control natal..." [en *Evolutionary humanism*, Nueva York, Prometheus Books, Great Mind Series, 1992, pág. 270, citado en Orduna J., *Ecofascismo*, Planeta, Buenos Aires, 2008, pp. 37-38].
- (6) En <http://www.iucn.org>
- (7) Christoffersen, L., "The IUCN: A bridge-builder for Nature Conservation", en *Green Globe Yearbook*, Fridthof Nansen Institute, Lysaker, Noruega, 1997, pág. 61.
- (8) Christoffersen, L., óp. cit., pág. 65.
- (9) En <http://www.panda.org/es>
- (10) En <http://www.panda.org>
- (11) En http://www.parquesnacionales.gov.ar/03_ap/26_mleon_PN/26_mleon_PN.htm
- (12) Véase, entre otros artículos, "La ecología, parece, es un asunto de extranjeros", en *Página12* del 27 de octubre de 2002. Otros medios de prensa articularon la noticia en términos auspiciosos, como *La Nación*, que mantuvo su tono laudatorio habitual para con el accionar de FVSA (por ejemplo, en su edición del 15 de noviembre de 2002).
- (13) En "Tompkins y su imperio natural", *Clarín* del 16 de octubre de 2005.
- (14) En "Vida Silvestre, treinta años después", Diario *La Nación* del 15 de noviembre de 2007.
- (15) Mato, D., "Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", en: Alejandro Grimson (comp.) *Cultura y neoliberalismo*, CLACSO, 2007, pág. 22.

Bibliografía

- Castells, M., *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura, Volumen II, El poder de la identidad*, Siglo XXI editores, 2001
- Christoffersen, L., "The IUCN: A bridge-builder for Nature Conservation", en *Green Globe Yearbook*, Fridthof Nansen Institute, Lysaker, Noruega, 1997

Diegues, A. C., *El mito moderno de la naturaleza intocada*, Editorial Abya Yala, San Pablo, 2000

Mato, D., "Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en: Daniel Mato y Alejandro Maldonado (comps.) *Cultura y transformaciones sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Bs. As., 2007

Mato, D., "*Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", en: Alejandro Grimson (comp.) *Cultura y neoliberalismo*, CLACSO, 2007

Orduna J., *Ecofascismo*, Planeta, Buenos Aires, 2008

Padula Perkins, J. E., "Origen y evolución de las organizaciones ecologistas en la Argentina", en <http://www.barrameda.com.ar>, 2009

Artículos periodísticos

"La ecología, parece, es un asunto de extranjeros", *Página/12*, 27 de octubre de 2002

"Vida Silvestre, treinta años después", *La Nación*, 15 de noviembre de 2007

"Tompkins y su imperio natural", *Clarín*, 16 de octubre de 2005

"Una ex funcionaria en apuros: crédito de 30 millones de dólares para mejorar los parques nacionales", *Clarín*, 10 de julio de 2000

Sitios web

<http://aristotelizar.com/web>

<http://assets.panda.org/downloads>

<http://www.avesargentinas.org.ar>

<http://www.birdlife.org>

<http://www.clarin.com>

<http://www.enstrad.org>

<http://www.greenpeace.org>

<http://www.greenpeace.org/argentina>

<http://www.iucn.org>

<http://www.lafogata.org>

<http://www.lanacion.com.ar>

<http://www.me.gov.ar/spu>

<http://www.pagina12.com.ar>

<http://www.panda.org>

<http://www.panda.org/es>

<http://www.parquesnacionales.gov.ar>

<http://www.rae.es>

<http://www.redesma.org>

<http://www.vidasilvestre.org.ar>

LUCRECIA GRINGAUZ

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y se desempeña como Investigadora en el proyecto UBACyT “Imágenes de la protesta. Representaciones de la alteridad en los medios de comunicación (Argentina 1923-2008)”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Se encuentra actualmente cursando la Maestría en Historia que dicta el Instituto de Altos Estudios de la Universidad de San Martín y es doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Además es Ayudante de Trabajos Prácticos en el Seminario de Cultura Popular y Masiva de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.